

consorte que la amó entrañablemente; sino por los de la Ciudad, que odiaban á los forasteros: y aunque una muger por su sexo merece toda atención, tuvo que sufrir algunos desprecios, y pasar por muchos desayres de los más allegados á su marido; que como les venia su herencia, quisieran no hubiera contraído nuevo matrimonio con muger moza, que daba esperanzas de sucesion, como él deseaba. El cielo se lo cumplió por tres veces, pero se malograba su esperanza con la muerte de los recién nacidos. Quedó al fin viuda Tirina, estando embarazada: confiaba heredar por su nueva prole mucha hacienda; pero los pesares la ahogaban continuamente: y aunque estaba en depósito hasta dar á luz lo que había concebido, no fué posible escapar del odio y mala voluntad de los envidiosos, que tramaron su infamia con falsos testigos, y le hubieran ocasionado la muerte, á no defenderla su inocencia. Tomó á empeño el Caballero, baxo cuya custodia se hallaba, defender su honestidad: y aunque fueron castigados los malévolos, á ella la sobrecogió pavor cierta noche que no pudo contener la imaginacion. Un repentino ruido en la calle de uno á quien perseguia la Justicia, la intimidó tanto, que abortó de siete meses, y perdió toda confianza favorable; y aun su dote lo renunció, por no encararse con quien había procurado su deshonor é infamia.

Con un báculo en la mano, pordioseando, había determinado volverse á su patria; pero compadecidos ciertos negociantes de su poca edad y belleza, que estaba á peligro de ser ultrajada en los caminos, la diéron seguro pasage hasta un puerto, y embarcándose, llegó cerca de su amada Ciudad, donde sus tías la recogieron otra vez, y con ellas pasó el resto de su vida, con resignacion y recogimiento, olvidando las proporciones que se le habian ofrecido de ser rica, y que se le habian frustrado: pues mas bien le convenia una vida privada, sin ser pretendida de nadie, que el haber seguido con mucho fausto, si había de ser en detrimento de su honestidad, que amaba tanto, que todo lo hubiera renunciado por conservarla, hasta su propia vida. Era prudente, sufrió los revés de la fortuna sin alteracion: era

